

ALIMENTACIÓN

BEBIDAS

142 millones de euros de volumen de negocio registró el sector en España en el año 2020

La cerveza artesana marca el paso

Los pequeños productores aspiran al 3% de la cuota de mercado e influyen en las estrategias de los grandes grupos

Ramón Álvarez

“De no ser por el trabajo y el empuje de los cerveceros artesanales, los lineales de cervezas de los supermercados seguirían llenos de las diferentes lager tradicionales de las grandes compañías cerveceras y en los bares no existirían los tiradores de variedades IPA, märzen o las denominadas *craft* ya habituales”. La reflexión es de Mikel Rius, uno de los pioneros en España en el desarrollo de este sector, muy consolidado en otros países de larga tradición cervecera gracias a ferias como el Barcelona Beer Festival o el Inn-Brew, una feria profesional de los productores artesanales que desde esta semana se ha celebrado en l'Hospitalet de Llobregat.

La cerveza artesana e independiente, como la denominan los propios productores basándose

en el europeo que invita al optimismo, ya que la penetración del sector en países con tradición artesanal es del 11% en Alemania, del 5% en Bélgica o del 4% en Francia, con departamentos muy cerveceros, pero es ya del 3% en países como Italia, mucho más cercanos a la realidad española. Es precisamente el objetivo al que apuntan los productores españoles.

Aunque esos no son los datos que suele esgrimir Rius para referirse al impacto que tiene ya la cerveza artesana en nuestro entorno, sino los de la implantación en el territorio. Según este mismo informe, todas las provincias es-

Un productor artesanal etiquetando una de sus cervezas



AGUSTI ENSESA

en las normativas europeas que regulan el sector a falta de una ley española específica, representa el 1,1% de la cuota de mercado en España, según los datos del último informe técnico del sector, correspondiente al año 2020, cuando la producción se redujo por encima del 22% a consecuencia de las restricciones de la pandemia.

La cifra no es menor para un modelo de negocio prácticamente inexistente hace dos décadas y en continuo desarrollo desde entonces. Con un panorama

DATO

420

Productores

Las cerveceras artesanas estaban presentes en plena pandemia en todas las provincias españolas, salvo Teruel y Melilla, un 87% fuera de las capitales

pañolas salvo Teruel y la ciudad autónoma de Melilla cuentan con productores artesanos. Además, con una peculiaridad destacable: de las 420 cerveceras activas en el 2020 en el Registro General Sanitario de Empresas Alimentarias y Alimentos –después de que la pandemia fuese una prueba de fuego sobre su viabilidad–, el 87% se ubica fuera de la capital de provincia, lo que hace de ellas un ejemplo de emprendimiento local. La mayoría, un 26%, son catalanas.

Atendiendo a la citada normativa europea, estas empresas se dividen según su producción en nanocerveceras (el 50% del total), microcerveceras (el 41%) y pequeñas cerveceras (el 9%). Los tres grupos presentaron en el 2020, respectivamente, un nada desdeñable volumen de negocio de 22, 65 y 55 millones de euros, para un total de 142 millones. Produjeron un total de 3.856 cervezas distintas, a una media de nueve por productor, alejándose claramente de la uniformidad de las cervezas industriales para establecer una diversidad en la

Los turistas prefieren en Catalunya la degustación de cerveza artesana a rutas de enoturismo

La cerveza artesana ha influido en las campañas de marketing de las grandes cerveceras, donde el producto ha pasado a un primer plano, cuando hace unos años la publicidad se focalizaba en un reclamo emocional donde la cerveza era un complemento. Asimismo, ha llegado a la universidad, con el máster en Bebidas Fermentadas que ofrece la URV.

que se fundamenta su atractivo.

Es este aspecto, Rius esgrime otro dato sorprendente: la última encuesta de turismo gastronómico de la Agencia Catalana de Turisme evidenció que una de las actividades preferidas de los visitantes era realizar una ruta de degustación de cerveza artesana o bien visitar alguna cervecera con degustación. Una opción que superaba a las tradicionales actividades enoturísticas, pese a tratarse de un sector con un peso mucho mayor y un notable arraigo en Catalunya. ●

Joaquín Maudos

Universitat de València, IUIE, Cunef

La confianza del inversor



Uno de los problemas que la economía española viene arrastrando desde hace demasiados años es su elevado endeudamiento externo, fruto de su baja productividad. Y si bien nuestra posición neta negativa de inversión internacional (lo que debemos al resto del mundo descontando nuestros activos en el exterior) ha mejorado en los últimos años, sigue siendo de una magnitud elevada, equivalente al 70% del PIB. Si en lugar de fijarnos en la deuda neta nos centramos en la bruta, la cifra se disparaba al 193,2% del PIB a finales del 2021. Es una deuda enorme (2,3 trillones de euros) que nos obliga a transferir al exterior una parte de nuestra renta para sufragar los costes financieros. Además, es una deuda que tenemos que refinanciar, lo que nos obliga a renovar constantemente la confianza de nuestros acreedores. Si esa confianza se resiente, aumenta la prima de riesgo, lo que nos empobrece aún más.

La confianza de terceros países se materializa tanto en forma de inversión directa como en cartera. La primera tiene un ánimo de permanencia (ya sea mediante la compra de participaciones de capital o instrumentos de deuda, con una participación en las empresas superior al 10%), mientras que la segunda es más volátil, en forma de compra de participaciones de capital (menores al 10%), en fondos de inversión y en títulos de deuda. En el caso de la inversión directa, tras el estancamiento de la crisis financiera del 2007, se recuperó con la salida de la recesión en el 2013, hasta alcanzar un importe máximo de 920.000 millones de euros en septiembre del 2021. Es una buena noticia, ya que es una inversión que suele dirigirse a empresas innovadoras, con empleo más cualificado y que contribuye a

Deberes
Necesitamos reformas estructurales y reducir un elevado déficit público tras desaprovechar los años de recuperación

la mayor internacionalización y competitividad. En el caso de la inversión en cartera, está cada vez más diversificada por países, aunque sigue siendo elevada la concentración.

En un escenario en el que el BCE disminuirá su compra de deuda y subirán los tipos, tendremos que transferir al exterior una mayor parte de nuestra renta. Por tanto, es

necesario mejorar la sostenibilidad de la deuda pública, lo que exige que disminuya el componente estructural del elevado déficit público (en torno al 5% del PIB). Y no creo que se logre con subidas de las pensiones que acompañen a un IPC descontrolado o asumiendo el coste de una rebaja universal de los carburantes.

Al final, volvemos a lo mismo: a la necesidad de implementar reformas estructurales que mejoren nuestra competitividad y a reducir nuestro elevado déficit público, también estructural. Aunque el sector privado ha realizado sus deberes en forma de un gran esfuerzo de desalancamiento, no ha ocurrido en el sector público, que desaprovechó los años de recuperación para reducir el endeudamiento. La elevada deuda externa nos obliga más que nunca a mejorar la sostenibilidad de las finanzas públicas para renovar la confianza de nuestros acreedores a tipos de interés razonables. |